

Una traducción anónima con el sello de su autor

JERÓNIMO DE URREA TRADUCTOR DE PIETRO BEMBO

Rosa Navarro Durán

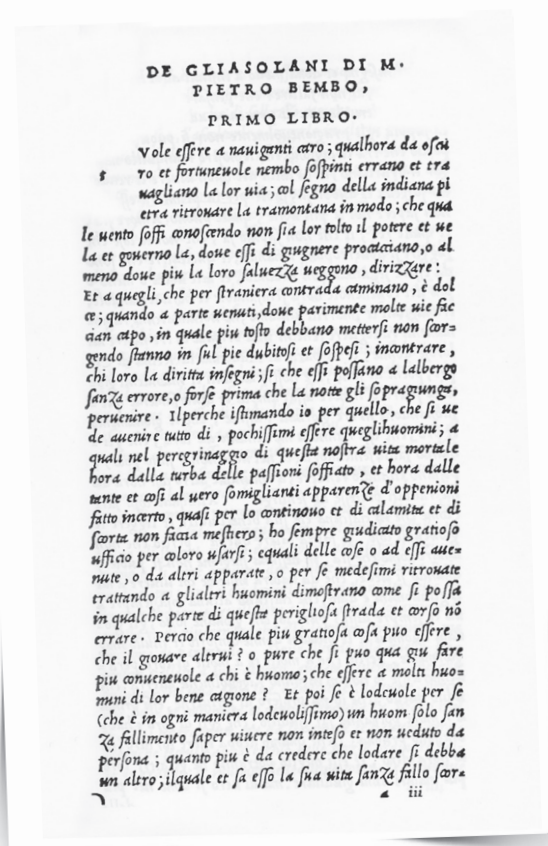
El impresor Andrea de Portonariis publica en 1551 en Salamanca la traducción al español de *Gli Asolani* de Pietro Bembo (1505), pero no es él el autor de tal versión como se le ha venido atribuyendo, y el texto nos da pistas suficientes para saber quién fue el traductor. Portonariis dedica la obra a don Pedro Rodríguez Nieto de Fonseca, señor del Cubo y Quejigal, y en la epístola que le dirige dice: «Habiendo, pues, venídoma a las manos un tratado que se dice *Asolanos* de Bembo, autor tan docto cuan elocuente, trasladado ahora nuevamente del toscano al castellano...», pp. 48-49. No se atribuye, pues, la traducción de la obra, pero tampoco dice quién la hizo. El esbozo de su retrato lo ofrece el propio texto, como voy a mostrar.

El traductor es un buen escritor y es, sobre todo, poeta porque añade nada menos que cuatro «canciones» al texto de Bembo, funde tres de sus poemas, casi contiguos, en uno solo y traduce libremente los otros. Mientras es fiel a la prosa, se toma, pues, amplias libertades en el verso. Podemos ver lo bien que escribe con este pasaje de los tormentos de los enamorados, que describe Perotino:

Cuanto más amargos son a los enamorados sus días, tanto más tristes les vienen las noches, y en ellas, tantas lágrimas por ventura vierten cuantos suspiros han excusado en el día; ni a las lágrimas falta humor, puesto que, llorando mucho, hayan de los ojos hecho dos fuentes, ni se cierra el camino al medio suspiro, o no menos quebrados y con menor ímpetu salen del corazón los de hoy, puesto que de los de ayer esté todo el aire lleno, p. 191.

Y añadido las también hermosas palabras de Bembo para que pueda comprarse la fidelidad de la traducción:

Così agli amanti, quanto sono i lor giorni più amari, tanto le notti vengono più dogliose, e in esse per aventura tante lagrime versano, quanti hanno il giorno risparmiati sospiri. Né manca umore alle lagrime, per lo bene aver fatto lagrimando degli occhi due fontane; né s'interchiude a mezzo sospiro la via, o men rotti e con minor impeto escano gli odierni del cuore, perché degli esterni tutto l'aere ne sia pieno, p. 190.

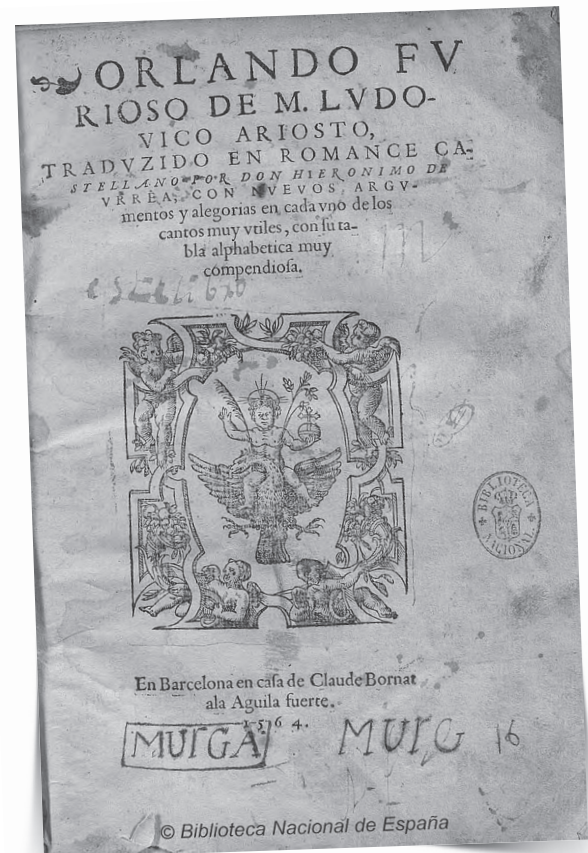


En el lenguaje del traductor aparece un rasgo muy significativo: algunos arcaísmos que podrían leerse como aragonesismos. No solo utiliza en una ocasión la palabra «vegada» para traducir «volta» («mi gentil dama al corazón me vino, / que había de venir solo una vegada», p. 391), sino que repite el uso de «cale»: «y esta carne mia, señora [...] / a pesar de ambos, si os cale, / ver deshecha», p. 119. En este caso, traduce libremente, como suele en los poemas; y lo mismo hará cuando dice: «Y no cale / temer después que el morir / estorbese nuestro vuelo» («e perché poi si moia, / non ci togliessi il gir solinghi a volo»), p. 322-323. En la prosa sigue el original, y vemos «me non bisogna» como «a mí no me cale», p. 217; y lo mismo en «né bisogna che io ne quistioni», que traduce en «y no cale que yo dispute sobre ello», p. 259. Hay otra traducción de esos años en que aparece ese «cale»: «Hacesme creer que estás do no te cale / el rehusar»; es en el *Orlando furioso* de Ariosto traducido por Jerónimo de Urrea (publicado en Amberes, por Martín Nucio, en 1549), canto XLI, estrofa 43.

El escritor aragonés no solo tradujo el gran poema de Ariosto, sino que también hizo una traducción de la *Arcadia* de Sannazaro, que quedó inédita y se conserva en el ms. 1469 de la BNE («Arcadia de Sanazaro traducida por Don Hieronymo de Urrea en lengua castellana»), a continuación del poema épico del escritor «El vitorioso Carlos quinto», también inédito —digitalizados ya ambos—. Algunas palabras significativas me van a servir de puente entre las tres traducciones y así podré mostrar que Jerónimo de Urrea, traductor de Ariosto y de Sannazaro, es también quien vertió magníficamente al castellano *Los Asolanos* de Bembo. ¡Qué mejor guía que las palabras para descubrir la identidad de alguien que busca sus correspondencias en otra lengua!

Un raro adjetivo «huidora» es uno de los enlaces: en el *Orlando furioso* Urrea lo aplica a Galatea, traduciendo «Galatea fugace» por «Galatea huidora», canto XI, octava 12. En *Los Asolanos*, aparece acompañando a «ninfa» en una canción que traduce con libertad la de Bembo, pero que mantiene la misma equivalencia de la palabra «fugace»: «Sì rubella d'Amor né sì fugace / non presse erba col piede, / né mosse fronda mai ninfa con mano...», que en la versión castellana se convierte en «Ni tan rebelde al Amor, / ninfa, ni tan huidora, / pasó yerba hasta ahora, / ni cortó hoja ni flor...», pp. 264-265.

Otro es el participio «presumido» como «supuesto». Está también en la traducción libre de uno de los poemas



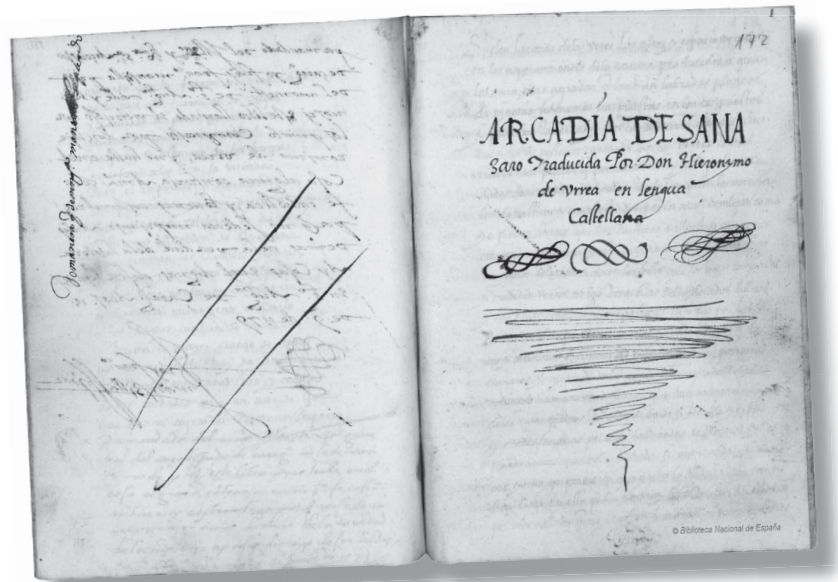
de *Gli Asolani*: «Y si es presumido el fin por la vida, / será como el de ella al fin de mis días...», que en el texto de Bembo dice «e se'l fin si prevede da la vita, / ad una meta van questi e quei giorni...», pp. 148-149. Dos veces nos lo encontramos en la traducción de Urrea del *Orlando furioso*: en el canto XXVI, octava 71: «y cómo ganará aquesta, y cómo aquella, / que tanto amó, dar presto ha presumido» («a lui donar disegna»); y también en la estrofa 5 del canto XLV: «Ruger, por la victoria que habia habido / de León y del padre, Constantino, / a tanta confianza habia venido / de su valor y brazo y buen destino, / que sin ayuda, solo, presumido / había de valerse en tal camino» («che senza compagnia, senz'altro aiuto, / di poter egli sol gli dava il core»).

Y a la presencia en ambos textos de términos como «acometimiento», «arriscar», «apretura», o la frecuente de «devaneo» y de «pujante», sumo lo que dicen unos versos de una canción que el traductor añade al texto de Bembo: «De adonde el sol se encierra / suele un viento soplar / que, con manso suspirar, / viste en todo lugar / los bosques de hoja / que el frío despoja y derrama por tie-

rra», p. 231. Ese unir «hoja» a «despoja» está también en la estrofa 75 del canto XVI del *Orlando furioso*: «que mejor contaréis cada una hoja / cuando el otoño árboles despoja» («che meglio conterei ciascuna foglia, / quando l'autunno gli arbori ne spoglia»). Precisamente fray Luis de León, que leyó muy bien la traducción de Urrea del *Orlando furioso* y tomó de ella algunas construcciones verbales, dice en su oda al licenciado Juan de Grial: «hoja a hoja / las cimas de los árboles despoja».

«Atónito» está en las tres traducciones. La frase de *Gli Asolani* «nel secco rimanendo de'suoi pensieri, sta come si el mondo venuto gli fosse meno sotto a'piedi» está traducida por «y quedando en seco de sus pensamientos, está atónito, como si el mundo le hubiera faltado debajo de los pies», pp. 166-167, ausente el adjetivo del original. Las tres veces que aparece «atónito» en la traducción del *Orlando furioso* responden, en cambio, a su presencia en el poema italiano (por ejemplo: «S'attonito restasse e malcontento», «Si atónito quedó, si mal contento», canto XXVIII, estrofa 22). Pero no sucede así con la traducción de la *Arcadia* de Sannazaro, porque Urrea traduce «tutto stupefatto e stordito dal gran romore de le acque» por «todo espantado y atónito del gran ruido de las aguas», prosa XII, y así rectifica la traducción de Diego López de Ayala, revisada por Blasco de Garay (Toledo, 1547), a la que habitualmente sigue con bastante fidelidad: «todo espantado del gran ruido de las aguas» (Cañas, 2013: 217).

En la traducción de Urrea de Sannazaro hay otras significativas concordancias con la de Bembo, por ejemplo el uso de la palabra «cotejar». En *Los Asolanos*, «Señoras, no puedo yo con palabras cotejar las penas» traduce «Non posso, o donne, aguagliar con parole le pene», pp. 190-191; «cotejando su estado» también tiene en el original dicho verbo italiano: «agguagliando il suo stato», pp. 154-155, y el mismo sintagma está en un poema: «Sola Eco me escucha, que, con mi dolor / coteja su estado», que traduce «Eco sola m'ascolta e, col mio pianto / agguagliando 'l suo duro antico stato», pp. 146-147. Y a ello se suma que en la versión libre que hace de un poema de Bembo aparece de nuevo el verbo: «que merezca alguna estima / si con el gozo a mí dado / es cotejada» («ch'io



non gli aggia per nulla / di quel piacer»), pp. 218-219. El traductor Urrea se aleja del término «conferir» de Sannazaro con tal vocablo; así en la *Arcadia* el escritor napolitano dice: «non già per conferirli con quegli che di là ascoltai», prosa XII, y él: «y no por cotejallos con aquellos que allá escuché», mientras López de Ayala-Blasco de Garay traducen literalmente: «no ya por conferirlos con aquellos que allá escuché» (Cañas, 2013: 221).

Jerónimo de Urrea es poeta, y en uno de sus mejores y más conocidos poemas, la epístola que dirige a su amigo el poeta Gutierre de Cetina, «Vandalio, a quien virtud siempre acompaña», aparece la palabra «hervor»: «y con hervor de limpia fe salido», v. 131 (*Flores de baria poesía*, p. 419), con el mismo sentido que en la traducción de *Los Asolanos*: «en el hervor de sus deseos» («nel mezzo de'loro disii», pp. 92-93), y en un poema que incluye en el texto: «tan largo y con tal hervor» referido al dolor, p. 107.

Y precisamente la condición de poeta del aragonés traza otro puente entre esta traducción de Bembo y sus obras, y lo hace por su gusto por la poesía de arte menor, cancioneril. Urrea no rechaza los poemas al modo italiano (su traducción del *Ariosto* le obligó a componer miles de endecasílabos), pero se siente más a gusto con las coplas castellanas; así Menéndez Pelayo, al hablar de su libro de caballerías *Don Clarisel de las Flores*, dice: «Todos los versos intercalados en *Don Clarisel* son de arte menor, versos de Cancionero, en los cuales era Urrea tan aventajado como torpe en los endecasílabos» (1943: I, 435). Exagera el gran estudioso al hablar de la torpeza de Urrea con el metro italia-

no; pero nos sirve su afirmación para comentar los poemas de la traducción de *Los Asolanos* porque la mayoría de los traducidos lo son en arte menor (con predominio de los octosílabos), y casi todos los añadidos por el traductor. E indico las excepciones: la «Canción sacada en los mismos consonantes del toscano», en endecasílabos, que siguen fielmente al original, pp. 145-149; la canción «Amor, la semejanza», que añade en el libro segundo precedida de un «Ruégos, señoras, que escuchéis estos mis breves fingimientos, más dulces para mí que toda la miel siciliana o la griega», que es también invención suya, y donde une a los heptasílabos y endecasílabos un verso de arte menor en cada estrofa (tetrasílabo o pentasílabo), y añade a las rimas de la estrofa (abbb-A) una interna que enlaza el penúltimo verso, libre, y el último:

Amor, la semejanza
cuál sea de mi señora
decirla quiero ahora,
con que nadie a deshora
tome enojo,
o en pago escojo de ella su esperanza.
Su semejanza tira
a una piedra dura
de entalle muy segura,
y otra que de natura
sí contenta;
la vista atenta no harta a quien la mira.
(pp. 229, 231).

Y por último, las tres canciones de Lavinelo, que son los únicos poemas del libro tercero, en donde sigue fielmente a Bembo en la combinación de endecasílabos con heptasílabos. Parece que el traductor quiera demostrar que puede ser fiel en su traducción de los poemas o crear otros basándose en el original o incluso añadir por su cuenta nuevos y saber insertarlos adecuadamente. Le gusta además introducir formas estróficas novedosas (como la señalada), y a veces las enlaza con la sintaxis o con la repetición de palabras; como ya indicó Geneste, la métrica de Urrea a menudo es singular, y es cierto que brilla más en los metros breves, en los que se siente más a gusto. Jerónimo de Urrea no es un gran poeta, como el propio Geneste dice, pero sí tiene destellos de belleza y acierto en algunos de sus poemas menores.

Sin embargo, es innegable que el aragonés se sintió siempre poeta, y si en su traducción de la *Arcadia* traduce él las églogas del original sin seguir a los anteriores traductores —López de Ayala-Blasco de Garay—, como hace con la prosa, en *Los Asolanos* de Bembo se manifiesta también tal condición suya al alejarse a menudo del original y seguir su propio camino o incluso al añadir poemas.

Para devolver a Jerónimo de Urrea la traducción de *Los Asolanos* de Bembo son dos los testigos que declaran que es su autor y no mienten: algunas raras palabras que él hace suyas y usa en las otras traducciones, y su indudable voluntad de ser poeta, que manifiesta en los versos que introduce en ellas. Ese es su sello, el que deshace el anónimo de esa edición salmantina de 1551 de Andrea de Portonariis. ■ ■

BIBLIOGRAFÍA

- Ariosto (2002): *Orlando furioso*, traducción de Jerónimo de Urrea (1549), ed. bilingüe de Cesare Segre y M^a de las Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra.
- Bembo (1990): *Gli Asolani / Los Asolanos*, ed. de José María Reyes Cano, Barcelona, Bosch.
- Cañas Gallarta, Cecilia (2012): *La traducción de la «Arcadia» de Sannazaro por Jerónimo de Urrea (s.XVI). Estudio y edición crítica*, Universidad de Barcelona, tesis doctoral; en el Dipòsit Digital de la UB desde el 9 de abril de 2013.
- Flores de baria poesía. Cancionero novohispano del siglo XVI* (2004), ed. crítica de Margarita Peña, México, FCE.
- Geneste, Pierre (1975): *Essai sur la vie et l'oeuvre de Jeronimo de Urrea*, Université de Lille III.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1943): *Orígenes de la novela*, ed. de Enrique Sánchez Reyes, Santander, Aldus.
- Sannazaro, Jacopo (1944): *Arcadia*, introduzione di Enrico Carrara, Torino, UTET.